

Instituciones políticas y gobiernos duales en la transición del epiclásico al posclásico

BEATRIZ PALAVICINI BELTRÁN†*

El artículo intenta mostrar la forma en que los principios ordenadores del cosmos, según los ha delineado Alfredo López Austin, funcionaron también como principios rectores de las sociedades mesoamericanas a nivel político, según lo permiten apreciar los vestigios arqueológicos.

Desde que Paul Kirchhoff planteó la idea de Mesoamérica, hemos buscado comprender cuáles son las raíces de esta unidad cultural que manifiesta una gran diversidad de formas.

Recientemente, López Austin ha planteado que una de las bases de la unidad mesoamericana es su cosmovisión, la cual si bien tiene una diversidad de formas particulares, presenta una serie de conceptos que son comunes a los diversos complejos culturales.

Estos conceptos compartidos constituyen la esencia misma de la concepción que la civilización mesoamericana construyó del mundo que la rodeaba. Dichos conceptos se articulan para actuar como estructurantes de un acervo tradicional que permite ordenar y dar sentido a la realidad objetiva, así como asimilar los nuevos elementos culturales y resolver cambios sociales a lo largo de la historia. Estos principios ordenadores constituyen lo que López Austin denomina “núcleo duro”,¹ y se caracterizan por una alta resistencia al cambio, de ahí que entre dichos conceptos encontramos algunos de extraordinaria antigüedad que aún se encuentran presentes y vigentes en las comunidades indígenas actuales.

Entre los conceptos y principios que forman parte de este núcleo duro, tenemos una serie de oposiciones que abarcan desde las direcciones cardinales, el espacio geográfico, a los seres y elementos naturales como también conceptos abstractos. Dicha división opone dos extremos en el espacio mítico-religioso: el arriba y el abajo, y asociados a estos opuestos se ordenan también una diversidad

de elementos que buscan dar coherencia a lo natural y explicar lo fantástico.

Con base en dichas oposiciones se ordenan los espacios míticos, como el cielo y el inframundo, los extremos del firmamento: el norte y el sur, las estaciones del año: lluvias y secas, las actividades humanas: la agricultura y la guerra, lo femenino y lo masculino, etc. Estos opuestos funcionaron también como principios rectores de la sociedad prehispánica a todos sus niveles, como lo podemos ver en el Templo Mayor de Tenochtitlan, donde la parte superior del basamento se divide en dos santuarios: el de Tláloc y el de Huitzilopochtli. En una sociedad donde lo religioso y lo político no tuvieron fronteras definidas, estos principios fueron también los ordenadores de las relaciones políticas, tanto internas como externas de los estados y gobiernos.

Los aztecas heredaron esta tradición de quienes ya habitaban con anterioridad el Altiplano Central: estos principios ordenadores se encuentran presentes en la iconografía prehispánica por lo menos desde el año 600 d. C., como se puede observar en los materiales arqueológicos de dicho periodo. Asumimos que el conocer e identificar los principios del núcleo duro de la cosmovisión mesoamericana a través del trabajo etnohistórico y etnográfico es una herramienta de interpretación arqueológica que permite explicar las manifestaciones culturales arqueológicas y sus contextos.

En este ensayo pretendemos aplicar algunos principios del núcleo duro de la tradición religio-

sa mesoamericana para interpretar la iconografía de ciertas manifestaciones culturales, y a través de ellas, entender las instituciones de gobierno y sus procesos de cambio en dos momentos críticos: la fragmentación política del periodo Epiclásico y el posterior arribo de los grupos chichimecas al Altiplano Central. Retomamos materiales arqueológicos con una rica y compleja iconografía, que han sido fechados entre 600 y 900 d. C. y nos apoyamos en dos fuentes etnohistóricas: la *Historia Tolteca Chichimeca* y la *Relación Geográfica de Tlaxcala*. Todos estos materiales han sido motivo de muchos trabajos anteriores. Ofrecemos una interpretación que toma parcialmente algunas de ellas y contradice otras.

Hacia el año 600 d. C. la situación política en el Altiplano Central se encuentra en un momento de crisis: ante la desintegración de la hegemonía teotihuacana, las elites gobernantes buscan encontrar un nuevo eje de organización. Este proceso ha sido denominado como balcanización,² haciendo referencia a la fragmentación de los estados nacionales de Europa del Este; pues se caracterizó por la ausencia de un poder central, donde las facciones políticas locales establecieron gobiernos cuyos dirigentes enfrentan una crisis de legitimidad. Dicha legitimidad se encontró en los principios de oposición del núcleo duro mesoamericano, que explica la presencia de fuerzas contradictorias, a veces enfrentadas, como principio de orden. Un principio de diversidad explica el equilibrio de las cosas, la lucha interna permite entonces el mantenimiento del *status quo*.

Lo anterior se observa en muchas de las características del Epiclásico como momento histórico:

- Las ciudades estado³ independientes pero que muestran grandes similitudes entre sí.
- Los asentamientos urbanos fortificados y la fuerte jerarquización interna de los espacios.
- La presencia de un clima generalizado de confrontación y la guerra sagrada como práctica común de conquista.

Dos sitios se pueden considerar como paradigmáticos de este periodo: Xochicalco y Cacaxtla. El primero, famoso por la pirámide de las Serpientes Emplumadas, ha sido trabajado sistemáticamente desde los años cuarenta hasta tiempos recientes, cuando el Proyecto Especial Xochicalco (1992-1993) arrojó una gran cantidad de material que se encuentra aún en proceso de análisis y que ha aportado información novedosa sobre el sitio. Xochicalco se caracteriza por su posición estratégica y su compleja arquitectura defensiva: grandes murallas y accesos controlados se extendían en torno a una densa población de características claramente urbanas.

Cacaxtla, por su parte, presenta también accesos bien definidos y controlados, así como la inclusión de obras defensivas que revelan un recrudescimiento de hostilidades hacia los últimos momentos del sitio. La riqueza de su pintura mural contrasta con la sencillez de los materiales cerámicos que, al igual que en Xochicalco, revelan un carácter local.

Cacaxtla y Xochicalco comparten un complejo cultural que abarca exclusivamente los espacios materiales y contextos de la elite, revelando los estrechos contactos que guardaron durante su esplendor los gobernantes de ambas ciudades. Lo anterior incluye también una compleja iconografía característica de la época, cuyas manifestaciones se han calificado de eclécticas y de contener un sentido propagandístico explícito: son expresiones plásticas que se generan desde los círculos más altos del poder.

Los materiales que abordamos a continuación son el conjunto de estelas encontradas por César Sáenz en Xochicalco⁴ y los murales del Edificio A de Cacaxtla.⁵ A pesar de que el conjunto de las estelas se compone de tres de estos elementos por cuestiones de espacio sólo abordamos la 1 y la 3. Es importante señalar que no se conoce la posición original de estos monumentos, ya que fueron removidas de su lugar en el momento del abandono y saqueo del edificio que las albergaba.

Comenzamos con los elementos que se encuentran ubicados al sur: la estela 3 de Xochicalco y el



FIGURA 1. Mural Sur del Edificio A de Cacaxtla

mural del caballero águila de Cacaxtla (figuras 1 y 2).

- 1) Elementos de Ave: en el caso del mural estos rasgos se encuentran claramente representados y constituyen la vestimenta del personaje, mientras que en el caso de la Estela 3, resulta difícil identificar la especie del animal que lleva como tocado el personaje. Nuestra interpretación de que se trata de un ave se basa en la forma en que se representa a las aves en otros materiales de Xochicalco, como vasijas efígie e incensarios, donde las aves presentan lenguas bífidas y ojos con cejas prominentes.
- 2) Glifos Asociados a la guerra: encontramos el glifo de media estrella de mar asociado a la representación de un recinto cerrado. Este glifo fue de uso extenso en Mesoamérica y en el área Maya, se asocia con el sacrificio de cautivos relacionado con los ciclos del planeta Venus. En la estela 3 observamos la presencia del glifo que se denomina como corazón sangrante y que en Cacaxtla también está presente de forma repetida en el Mural de la Batalla, donde también tiene fuertes asociaciones con el sacrificio de cautivos.
- 3) Fuego: ya Eduardo Matos había señalado la posibilidad de que el gran bastón que car-



FIGURA 2. Estela 3 de Xochicalco

ga el caballero del mural de Cacaxtla es una serpiente de fuego, como queda señalado, en un estilo explícitamente maya, en la lengua de este elemento. Matos ve en esto una Xiucóatl, representación del calor solar que desciende del cielo.⁶

- 4) En ambos casos se trata de representaciones de personajes masculinos vestidos con los atributos de lo que bien pudo concebirse

como una deidad. Pero se trata de hombres reales de carne y hueso, no de dioses.

- 5) La presencia de todos estos elementos: la sangre, aves, calor, ubican a este personaje en la parte superior sur, es decir como “señor de lo alto” que, de acuerdo con las fuentes históricas, es un cargo político que recibía el nombre Aquiach.

En el extremo opuesto, ubicados del lado norte, tenemos el llamado Caballero Jaguar y la Estela 1 de Xochicalco (figuras 3 y 4), se conjuntan aquí a los opuestos-complementarios de los anteriores:

- 1) El jaguar: animal nocturno y asociado a las corrientes de agua, como animal mítico es ubicado en asociación a Tláloc y al Tlalocan, es decir al inframundo. A diferencia de la estela 3, en la Estela 1 las fauces y ojos del jaguar están claramente representados dentro del estilo característico de Xochicalco, que guarda una notable semejanza con una representación similar en Chichen Itzá.
- 2) Ojo de reptil: este glifo, se origina en Teotihuacan donde aparece también asociado con el glifo de Tláloc; Caso lo ubicó como equivalente de viento, elemento frío que podría

también referirse al inframundo y al viento que barre la tierra antes de la llegada de las lluvias.⁷

- 3) En el mural de Cacaxtla el personaje carga un haz de lanzas de las que caen gruesas gotas que parecen ser de agua, posiblemente en referencia a la lluvia.
- 4) Al igual que en el caso anterior, es claro que se trata de hombres ataviados con traje de jaguar; insistimos que se trata de hombres, de personas, y no de dioses.
- 5) En este caso estaríamos en presencia del “señor de lo bajo” o, de acuerdo a las fuentes, del Tlalchiach.

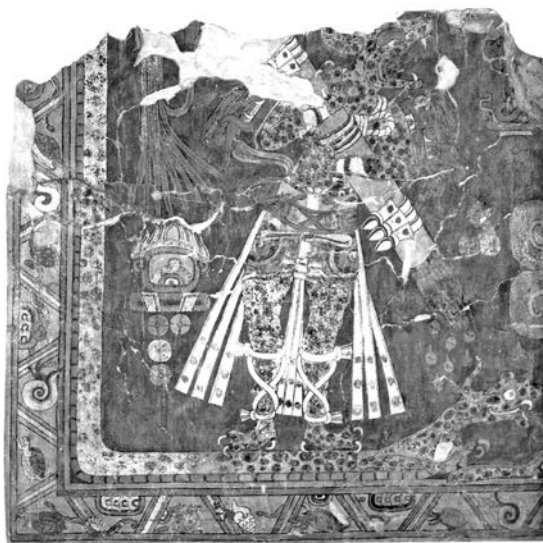


FIGURA 3. Mural Norte del Edificio A de Cacaxtla



FIGURA 4. Estela 1 de Xochicalco

Si los personajes representados fueron hombres, ¿quiénes eran el Aquiach y el Tlachiach? De acuerdo con Muñoz Camargo⁸ todos los que llegaban a ser gobernantes recibían esos nombres, y los identifica como “señor de lo alto” y “señor de lo bajo”, es decir, se trataba de cargos dentro de una institución de carácter político respaldada por una concepción religiosa que se basaba en los principios de opuestos del núcleo duro. En la *Relación de Cholula* se menciona que “Los indios de esta ciudad eran libres, sin reconocer vasallaje a rey ni cacique alguno de fuera della. Gobernábanse por dos indios principales, llamados Aquiach y Tlachiach: Aquiach tenía por armas un águila y, Tlachiach, un tigre...”⁹

La arquitectura nos refuerza este concepto de un mando político-religioso dual: tanto frente al gran basamento de Cacaxtla, como frente a la Acrópolis de Xochicalco, observamos la presencia de templos gemelos, contruidos frente a estructuras cuya función identificamos con el concepto o institución que L. Manzanilla ha definido como palacio: un complejo arquitectónico donde realizaban sus actividades político-administrativas quienes presidían los gobiernos de estas ciudades.

¿Quiénes y cómo llegaban a obtener estos cargos?: en la *Historia Tolteca Chichimeca*, se nos relata cómo un *tepilhuan* se convierte en *tlatoque* al participar en una ceremonia donde el águila y el jaguar otorgan su fuerza (su respaldo, sus poderes) a quienes serán puestos al frente del gobierno.

Se trata pues de un rito de investidura, que además, en el contexto de la *Historia Tolteca Chichimeca*, es también una ceremonia en la que los líderes Chichimecas son toltequizados; se trata de la misma ceremonia en la que, al igual que a los chichimecas, a Ocho Venado se le perfora el séptum para ser nombrado *tlatoque*; casualmente este acontecimiento parece llevarse a cabo en Cholula. Al parecer los chichimecas tomaron de quienes habitaban el Altiplano Central la estructura de un gobierno dual, así como a las fuerzas sobrenaturales que respaldaban dichos cargos.

Con el ritual de investidura como *tlatoques* los chichimecas quedaron incluidos en un complejo mosaico político, que contemplaba esta ceremonia

como requisito para tener identidad política y ser reconocidos como iguales en el ámbito del gobierno.

Es con esta inclusión que los chichimecas se vuelven partícipes de lo que León Portilla definió como *Toltecáyotl*, es decir, los chichimecas se toltequizaron, asumiendo una estructura política originada con anterioridad a su llegada, y que caracterizaba a las unidades político-territoriales de la época.

Todos los materiales arqueológicos de los que hemos hablado se ubican cronológicamente entre el año 600 y el año 900 d. C., esto resulta significativo si tomamos en cuenta las características del periodo Epiclásico. Se trata de un momento cuando, a consecuencia de la desintegración de la hegemonía teotihuacana, los grupos gobernantes buscan encontrar un nuevo eje de organización.

Nuestra interpretación de la evidencia que hemos presentado es que la concepción cosmogónica de fuerzas contradictorias y complementarias proporcionó a los grupos de poder una fuente de legitimidad, sustentada en una cosmovisión que permitió la coexistencia de fuerzas opuestas, pero igualmente poderosas, que conformaron una misma unidad, de tal forma fue posible la presencia de por lo menos dos mandos representativos de diferentes facciones políticas.

Tanto las estelas de Xochicalco como los murales del Edificio A de Cacaxtla representan a dignatarios, personas reales ejerciendo cargos institucionales.

La institución gubernamental característica de las ciudades estado del Epiclásico en el Altiplano Central fue presidida por una dirigencia dual, cuya legitimidad se sostenía en elementos fundamentales de la religión oficial. Dicha organización política se conservaba al arribo de los grupos denominados Chichimecas, e incluso de forma parcial a la llegada de los españoles a Cholula.

Estos grupos tomaron la idea del gobierno dual como parte de la re-elaboración de su identidad (toltequización). Esta reelaboración permite observar el funcionamiento del núcleo duro como principio organizador en la arena política, redefiniendo en su estructura a las instituciones de gobierno en momentos críticos.

Notas

* Este artículo, sacado de los archivos que dejó la autora en su computadora al fallecer en abril de 2009, fue preparado por Ana Luisa Izquierdo y Belén Aquino. Lo publicamos como un homenaje a una brillante alumna del Posgrado en Estudios Mesoamericanos.

¹ Ver: Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*.

² Joyce Marcus, "From Centralized Systems to City status: Possible Models for the Epiclassic", pp. 201-208.

³ *Ibidem*.

⁴ César Sáenz, "Tres estelas en Xochicalco", pp. 39-65.

⁵ Un importante antecedente de este trabajo es el de: Michel Graulich, "Dualities in Cacaxtla", pp. 94-118.

⁶ La autora no dejó mencionado el trabajo de Eduardo Matos Moctezuma del que tomó esta información [Nota de la editora].

⁷ La autora no dejó mencionado el trabajo de Alfonso Caso del que tomó esta información [Nota de la editora].

⁸ Diego Muñoz Camargo, *Relación de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, p. 129.

⁹ Gabriel de Rojas, *Relación de Cholula*, p. 247.

¹⁰ Linda Manzanilla, "Templo y Palacio: Proposiciones sobre el surgimiento de la sociedad urbana y el Estado", pp. 91-114.

Bibliografía

De Rojas, Gabriel, *Relación de Cholula*, en René Acuña (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Tomo Segundo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Graulich, Michel, "Dualities in Cacaxtla", en Rudolf Van Zantwijk (ed.), *Mesoamerican Dualism*. Utrecht, [s.i.], 1990, pp. 94-118.

Historia Tolteca Chichimeca, traducción y notas de Luis Reyes y Lina Odena, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Manzanilla, Linda, "Templo y Palacio: Proposiciones sobre el surgimiento de la sociedad urbana y el Estado", *Anales de Antropología* 22, 1985, pp. 91-114.

Marcus, Joyce, "From Centralized Systems to City status: Possible Models for the Epiclassic", en Diehl R. y J. Berlo (editors), *Mesoamérica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, pp. 201-208.

Muñoz Camargo, Diego, *Relación de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, en René Acuña (editor), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tomo Primero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Sáenz, César, "Tres estelas en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, N°17, 1961, pp. 39-65.